

“Capitalismo Absoluto”¹

John Bellamy Foster²

El poeta francés Charles Baudelaire escribió en 1864 que “¡la artimaña más inteligente del Diablo es persuadirte de que no existe!” Argumentaré aquí que esto es directamente aplicable a los neoliberales de hoy, cuyo truco del diablo es fingir que no existen. Aunque el neoliberalismo es ampliamente reconocido como el proyecto político-ideológico central del capitalismo del siglo XXI, es un término que rara vez pronuncian los que están en el poder. En 2005, el New York Times llegó al extremo de hacer oficial a la inexistencia del neoliberalismo en un artículo titulado “¿Neoliberalismo? No existe”.

Detrás del engaño de este demonio en particular se encuentra una realidad profundamente inquietante, incluso infernal. El neoliberalismo se puede definir como un proyecto políticoideológico integrado de la clase dominante, asociado con el surgimiento del capital monopolista-financiero, cuyo objetivo estratégico principal es integrar al estado en las relaciones del mercado capitalista. Por lo tanto, el papel tradicional del estado en la protección de la reproducción social, aunque en gran medida en términos de clase capitalista, ahora se reduce únicamente a uno de promover la reproducción capitalista. El objetivo es nada menos que la creación de un capitalismo absoluto. Todo esto sirve para aumentar la extrema destructividad humana y ecológica que caracteriza nuestro tiempo.

Los Orígenes del Neoliberalismo

La noción de neoliberalismo tiene casi un siglo de antigüedad, aunque su principal influencia política es mucho más reciente. Primero surgió como una ideología a principios de la década de 1920 frente al colapso del liberalismo en casi todas partes de Europa, y en respuesta al surgimiento de la socialdemocracia alemana y austriaca, particularmente los desarrollos en la Viena Roja. Tuvo su primera aparición notable en las tres obras del economista y sociólogo austríaco Ludwig von Mises: *Nación, Estado y Economía* (1919), *Socialismo* (1922) y *Liberalismo* (1927). Las ideas de Mises fueron reconocidas de inmediato como una desviación brusca del liberalismo clásico, lo que llevó al prominente austromarxista Max Adler a acuñar el

¹ Publicado originalmente en versión inglesa por Monthly Review magazine en mayo de 2019. Versión en español por La Alianza Global Jus Semper, Marzo de 2020

² John Bellamy Foster es editor de Monthly Review y profesor de sociología en la Universidad de Oregon. Su investigación se centra en los problemas económicos, políticos y ecológicos del capitalismo y el imperialismo. Sus libros recientes incluyen *The Ecological Rift* (con Brett Clark y Richard York), *What Every Environmentalist Needs to Know about Capitalism* (con Fred Magdoff) y *Marx and the Earth* (con Paul Burkett).

término neoliberalismo en 1921. El socialismo de Mises fue sometido a una crítica aguda por otra talentosa austro-marxista, Helene Bauer, en 1923 y una crítica más extensa titulada "Neoliberalismo" por el marxista alemán Alfred Meusel, escribiendo para Die Gesellschaft de Rudolf Hilferding en 1924.

Para Meusel y Bauer, la doctrina neoliberal presentada por Mises estaba muy alejada del liberalismo clásico y constituía una nueva doctrina ideada para la era del "capital móvil" o capital financiero, de la cual Mises era un "servidor fiel". Estaba expresamente destinado a justificar la concentración de capital, la subordinación del estado al mercado y un sistema de control social abiertamente capitalista. El neoliberalismo de Mises, escribió Meusel, se caracterizó por el radicalismo despiadado con el que intenta derivar la totalidad de las manifestaciones sociales de un principio único de competencia. Todo lo que se opone al ascenso completo del principio competitivo fue caracterizado por Mises como "destruccionismo", que él equiparó con el socialismo. Para Mises, Charles Dickens, William Morris, George Bernard Shaw, HG Wells, Émile Zola, Anatole France y Leo Tolstoy fueron "sin ser conscientes de ello ... reclutando agentes para el socialismo ... allanando el camino para el destruccionismo", mientras que los marxistas reales no eran más que destruccionistas, puros y simples.

En el liberalismo, Mises distinguió explícitamente entre "el liberalismo más antiguo y el neoliberalismo" sobre la base del compromiso del primero, en algún nivel, con la igualdad, en oposición al rechazo completo de la igualdad (aparte de la igualdad de oportunidades) por parte de este último. La cuestión de la democracia fue resuelta por Mises a favor de "una democracia de consumo". En lo que respecta a la democracia, escribió, "la libre competencia hace todo lo que se necesita ... El señor de la producción es el consumidor".

Mises ejercería una enorme influencia en su seguidor más joven, Friedrich von Hayek, quien originalmente se sintió atraído por el socialismo de Mises y asistió a los seminarios privados de Mises en Viena. Compartieron el odio hacia la Viena Roja austro-marxista de los años veinte. A principios de la década de 1930, Hayek dejó Viena para ir a la London School of Economics por invitación de Lionel Robbins, uno de los primeros economistas neoliberales británicos. Mises asumió el papel de consultor económico del canciller / dictador austrofascista Engelbert Dollfuss antes de la toma del poder nazi. En su obra *Liberalismo*, Mises declaró: "No se puede negar que el fascismo y movimientos similares [a la derecha] que apuntan al establecimiento de dictaduras están llenos de las mejores intenciones y que su intervención, por el momento, ha salvado a la civilización europea. El mérito que el fascismo ha ganado para sí mismo vivirá eternamente en la historia". Más tarde emigró a Suiza y luego a los Estados Unidos con el apoyo de la Fundación Rockefeller, ocupando un puesto de profesor en la Universidad de Nueva York.

La Gran Transformación Invertida

La crítica más importante del neoliberalismo en los primeros años posteriores a la Segunda Guerra Mundial fue el ataque de Karl Polanyi al mito del mercado autorregulador en *The Great Transformation*, publicado en 1944, en un momento en que la victoria aliada ya era segura y la naturaleza del orden de posguerra en Occidente se estaba volviendo clara. La crítica de Polanyi

surgió de su defensa anterior de la Viena Roja en la década de 1920, donde se había identificado en gran medida con austro-marxistas como Adler y Otto Bauer, oponiéndose enérgicamente a las opiniones de Mises, Hayek y otros de la derecha. El proyecto neoliberal, explicó Polanyi en *The Great Transformation*, consistía en incorporar las relaciones sociales en la economía, mientras que antes del capitalismo la economía había sido "integrada en las relaciones sociales". Sin embargo, el libro de Polanyi apareció en un contexto en el que se suponía que la perspectiva neoliberal estaba casi condenada, con la "gran transformación" representando el triunfo de la regulación estatal de la economía, en un momento en que John Maynard Keynes era reconocido como la figura dominante en la política económica estatal, en lo que se conoció como la Era de Keynes.

Sin embargo, las preocupaciones más profundas de Polanyi con respecto a los intentos de rejuvenecer el liberalismo del mercado estaban, en parte, justificadas. El coloquio de Walter Lippmann celebrado en Francia en 1938, justo antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial, con Mises y Hayek presentes, fue el primer paso para crear una internacional capitalista entre las principales figuras intelectuales. En ese momento, el término neoliberalismo fue adoptado explícitamente por algunos participantes, pero luego fue abandonado, sin duda con el recuerdo de las fuertes críticas que surgieron en la década de 1920. Aún así, el proyecto neoliberal fue retomado nuevamente después de la guerra. En 1947, apenas tres años después de la publicación de *La Gran Transformación* de Polanyi, se estableció la Sociedad Mont Pèlerin. Se convertiría en la base institucional, junto con el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, para el resurgimiento de los puntos de vista neoliberales. Un participante clave en la conferencia inaugural, además de Mises, Hayek, Robbins, Milton Friedman y George Stigler, fue el hermano menor de Karl Polanyi, Michael Polanyi, el destacado químico, filósofo de la ciencia y virulento Cold Warrior.

El keynesianismo dominó todo el período de lo que ahora a veces se llama la Edad de Oro del capitalismo en el primer cuarto de siglo después de la Segunda Guerra Mundial. Pero a mediados de la década de 1970, con la aparición de una gran crisis económica y el comienzo del estancamiento económico que se manifestó por primera vez como estanflación, el keynesianismo desapareció dentro de la ortodoxia económica. Sería reemplazado por el neoliberalismo, primero bajo la apariencia de monetarismo y economía del lado de la oferta, y luego en la forma de una reestructuración generalizada del capitalismo en todo el mundo y la creación de un estado y una sociedad determinados por el mercado.

La figura crítica que mejor capturó la esencia del neoliberalismo casi en el momento en que alcanzó el dominio, analizándola ampliamente en sus conferencias de 1979 en el Collège de France sobre El nacimiento de la biopolítica, fue Michel Foucault. Como Foucault explicó brillantemente, el papel del estado ya no es proteger la propiedad, como en Adam Smith, o incluso ser un ejecutivo de los intereses comunes de la clase capitalista, como en Karl Marx. Más bien, su papel bajo el neoliberalismo se convirtió en la expansión activa del principio del mercado, o la lógica de la competencia capitalista, a todos los aspectos de la vida, envolviendo al estado mismo. Como escribió Foucault,

En lugar de aceptar un mercado libre definido por el estado y mantenido como si estuviera bajo supervisión estatal, que era, en cierto modo, la fórmula inicial del liberalismo, [los neoliberales] ... cambian la fórmula y adoptan el mercado libre como [el] organizador y principio regulador del estado ... En otras palabras: un estado bajo la supervisión del mercado en lugar de un mercado supervisado por el estado... Y lo que es importante y decisivo en el neoliberalismo actual puede, creo, estar situado aquí. Porque no deberíamos tener la ilusión de que el neoliberalismo actual es, como se dice con demasiada frecuencia, el resurgimiento o la recurrencia de viejas formas de economía liberal que se formularon en los siglos XVIII y XIX y que ahora están siendo reactivadas por el capitalismo para una variedad de razones que tienen que ver con su impotencia y crisis, así como con algunos objetivos políticos más o menos locales y determinados. De hecho, algo mucho más importante está en juego en el neoliberalismo moderno... Lo que está en juego es si una economía de mercado puede de hecho servir como principio, forma y modelo para un estado que, debido a sus defectos, es desconfiado por todos, tanto por la derecha como por la izquierda, por una razón u otra³.

En pocas palabras, Foucault declaró: "El problema del neoliberalismo es ... cómo se puede modelar el ejercicio general del poder político según los principios de la economía de mercado". Su objetivo es la "política social privatizada".

En la era neoliberal, el estado no debía intervenir para contrarrestar los efectos del sistema, sino simplemente para promover a través de sus intervenciones la difusión del sistema de mercado basado en normas en todos los recovecos de la sociedad. Fue, por lo tanto, el garante de un mercado autorregulador y expansivo, del cual ni la sociedad ni el propio estado eran inmunes. El monopolio y el oligopolio ya no se consideraban violaciones del principio de competencia, sino meras manifestaciones de la competencia misma. Quizás lo más importante para distinguir el liberalismo clásico y el neoliberalismo, según Foucault, fue el énfasis del primero en un intercambio igualitario ficticio o *quid pro quo*. Para el neoliberalismo, en contraste, la libre competencia, reinterpretada para abrazar el poder del monopolio y las grandes desigualdades, era el principio rector, no el intercambio.

La anulación del papel social-reproductivo del estado a favor de la financiarización neoliberal fue más evidente, argumentó Foucault, en la desaparición del seguro social, junto con todas las formas de bienestar social. En el sistema neoliberal, "depende del individuo [protegerse contra los riesgos] a través de todas las reservas que tiene a su disposición", haciendo que el individuo sea presa de las grandes empresas sin ninguna protección del estado. El resultado de este cambio fue el mayor crecimiento de los activos financieros privatizados monopolizados por muy pocos.

El neoliberalismo, concebido de esta manera, es el intento sistemático de resolver el problema de la superestructura de base, percibido como un obstáculo para el capital, a través de la introducción de "una regulación general de la sociedad por el mercado" que debe llevar a cabo un estado—subordinado a sí mismo al principio del mercado. Esta nueva "singularidad" capitalista debe extenderse a todos los aspectos de la sociedad, como un principio inclusivo del

³ Foucault, *The Birth of Biopolitics*, 145. The square brackets in the quotation were inserted by the editor of Foucault's lectures

cual no es posible salir. Incluso las crisis económicas deben tomarse como meros indicadores de la necesidad de ampliar aún más la lógica del mercado.

Como explica Craig Allan Medlen, basándose en *Monopoly Capital* de Paul A. Baran y Paul M. Sweezy, en *Free Cash, Capital Accumulation and Inequality*, el orden neoliberal de hoy implica un cambio sistemático en la "línea fronteriza" entre las actividades económicas estatales y el sector privado. Esta línea fronteriza ahora se ha desplazado decisivamente contra el estado, dejando poco espacio para el consumo y la inversión propias del estado, fuera del sector militar, y con el estado subsidiando cada vez más el mercado y el capital a través de sus operaciones fiscales y monetarias.

Cuando el neoliberalismo resurgió a fines de la década de 1970, fue así como un virus oportunista en un período de enfermedad económica. La crisis del keynesianismo se relacionó con problemas cada vez más profundos de absorción de capital excedente o sobre-acumulación en la economía monopolista-capitalista en desarrollo. La reestructuración neoliberal surgió en estas circunstancias primero en las formas de monetarismo y economía del lado de la oferta, y luego evolucionó a su forma actual con la financiarización del sistema, en sí misma una respuesta al estancamiento económico. Con el crecimiento del exceso de capacidad y la inversión estancada, el capital monetario fluyó cada vez más al sector financiero, que inventó nuevos instrumentos financieros para absorberlo. Las burbujas financieras impulsaron la economía hacia adelante. Sin embargo, nada de esto eliminó la tendencia subyacente al estancamiento. En la década posterior a la Gran Recesión, a diferencia de todas las décadas anteriores posteriores a la Segunda Guerra Mundial, la tasa de utilización de la capacidad de fabricación en los Estados Unidos nunca ha superado el 80 por ciento, un nivel crónicamente insuficiente para encender la inversión neta.

Todo esto refleja la transición del capital monopolista del siglo XX al capital monopolista financiero del siglo XXI. Esto es evidente en una explosión de crédito y deuda, institucionalizada dentro del sistema a pesar de las crisis financieras periódicas, que conduce a una arquitectura financiera completamente nueva para acumular riqueza. La incautación del exceso de ganancias a escala mundial a través del nuevo imperialismo del arbitraje laboral global fue posible gracias a los sistemas digitales de control financiero y tecnológico, y la apertura del mercado mundial después de 1989. Todo esto ha culminado en un proceso globalizado de financiarización y captura de valor, dirigida por la sede financiera de corporaciones multinacionales en la cúspide de la economía mundial capitalista.

El papel decreciente del Estado como instrumento de soberanía popular y de protección social ha llevado a una crisis de democracia liberal. La mayor desigualdad en la historia más el debilitamiento de las condiciones económicas y sociales de la gran mayoría de la población ha dado lugar a un descontento masivo, pero aún en gran medida inarticulado. La respuesta del capital a esta situación desestabilizadora ha sido tratar de movilizar a la clase media-baja en gran medida reaccionaria contra la clase media-alta y la clase trabajadora (especialmente a través de ataques racistas contra inmigrantes), mientras que el estado fuera del mercado es el enemigo, un estrategia a la que David Harvey se ha referido recientemente como una "alianza" que se desarrolla entre el neoliberalismo y el neofascismo.

Capitalismo Absoluto y Falla del Sistema Social

En la interpretación de Foucault, el neoliberalismo está tan alejado del laissez-faire como del keynesianismo. Como Hayek argumentó en *La Constitución de la Libertad*, el estado neoliberal es un estado intervencionista, no de laissez-faire, precisamente porque se convierte en la encarnación de un orden económico gobernado por reglas, dictado por el mercado y se preocupa por perpetuar y extender ese orden a toda la sociedad. Si el estado neoliberal no es intervencionista en relación con la esfera económica, es más intervencionista en su aplicación de los principios básicos a todos los demás aspectos de la vida, como la educación, los seguros, las comunicaciones, la atención médica y el medio ambiente.

En este orden neoliberal reestructurado ideal, el estado es la encarnación del mercado y es supremo sólo en la medida en que representa la ley del valor, que en los términos de Hayek es prácticamente sinónimo del "estado de derecho". Las relaciones hegemónicas de clase-propiedad están codificadas en la estructura jurídica y el propio estado se reduce a estos códigos económicos formales incorporados en el sistema legal. Lo que Hayek entiende por "el estado de derecho", según Foucault, es la imposición de una "legislación económica formal" que "es simplemente lo contrario de un plan". Es lo opuesto a la planificación ". El objetivo es establecer "reglas del juego" que eviten cualquier desviación de la lógica del intercambio de mercancías o la competencia capitalista, al tiempo que se extienden estas relaciones a la sociedad, con el Estado como garante final de la supremacía del mercado. Foucault sostiene que este principio fue enunciado de manera más explícita por Michael Polanyi, quien escribió en *La Lógica de la Libertad*: "La función principal del orden de jurisdicción espontáneo existente es gobernar el orden espontáneo de la vida económica ... [El] sistema legal se desarrolla y hace cumplir las reglas bajo las cuales opera el sistema competitivo de producción y distribución".

Por lo tanto, la supremacía de las relaciones sociales dominantes de producción o las formas hegemónicas de propiedad de clase está codificada en la regla de una estructura legal mercantilizada. El nuevo Leviatán, que ha descartado cualquier trampa precapitalista, ya no es una fuerza superior o externa al ámbito del intercambio de mercancías, es decir, una superestructura, sino que está subordinada a la lógica del mercado, que es su función imponer. Esto, sugiere Foucault, es el orden racional-legal de Max Weber, que resulta ser simplemente la imposición de relaciones económicas formales que circunscriben al estado. Al mismo tiempo, el estado tiene el papel de hacer cumplir este nuevo orden privatizado a través de su monopolio del uso legítimo de la fuerza.

Por lo tanto, el famoso frontispicio de Abraham Bosse para el Leviatán de Thomas Hobbes, que representa al soberano gigante compuesto por individuos que han transferido su soberanía al monarca, hoy tomaría la forma de un individuo gigante racional-legal en un traje de dos piezas compuesto internamente por corporaciones, reemplazando a la multitud. El poder soberano sin corona ahora se representaría como si no tuviera un cetro en una mano y una espada en la otra, sino la decimocuarta enmienda de la Constitución de EUA. (originalmente destinada a garantizar los derechos de los antiguos esclavos, pero transformada en la base de la personalidad corporativa) en una mano y un misil de crucero en la otra. El Leviatán neoliberal es un estado

que cada vez tiene una función única y sigue una lógica de mercado único, y sólo en esos términos es absoluto y representa un capitalismo absolutista.

Naturalmente, el capitalismo absoluto no está exento de contradicciones, de las cuales se destacan cinco: económica, imperial, política, social-reproductiva y ambiental. Juntos, apuntan a una falla general del sistema. Las tendencias de la crisis económica se ven mejor desde el punto de vista de la crítica más amplia de Marx a las leyes del movimiento del capital. Económicamente, el neoliberalismo es un producto histórico-estructural de una era de capital móvil de monopolio financiero que ahora opera globalmente a través de cadenas de productos básicos, controladas por las oficinas centrales financieras de las corporaciones multinacionales en el núcleo de la economía mundial, que dominan los flujos internacionales de capital. La inestabilidad inherente del nuevo capitalismo absoluto estuvo marcada por la Gran Crisis Financiera de 2007–9. La sobreacumulación y el estancamiento siguen siendo las contradicciones económicas centrales del sistema, lo que lleva a las fusiones corporativas y la financiarización (el cambio hacia la acumulación de activos financieros por medios especulativos) como los principales factores compensatorios. Todo esto, sin embargo, simplemente exacerba el carácter sumamente pesado del capitalismo del siglo XXI intensificando sus tendencias ya existentes a largo plazo hacia el desequilibrio y la crisis.

La globalización neoliberal se refiere específicamente al sistema de arbitraje laboral global y cadenas de productos básicos, junto con el crecimiento de los monopolios mundiales. El punto de apoyo de esta forma de imperialismo es la explotación sistemática del hecho de que la diferencia de salarios entre el Norte y el Sur globales es mayor que la diferencia en sus productividades. Esto crea una situación en la que los bajos costos laborales unitarios en las economías emergentes del Sur global se convierten en la base de las cadenas de suministro actuales y el nuevo sistema de captura de valor. Estas condiciones económicas internacionales marcan el advenimiento de un nuevo imperialismo que está generando una creciente desigualdad global, inestabilidad y lucha mundial, empeorada en nuestra era por la disminución de la hegemonía estadounidense, que apunta a la perspectiva de una guerra más amplia e ilimitada.

Como se indicó anteriormente, el régimen neoliberal representa una nueva sinergia de estado y mercado, con la creciente subordinación de las actividades de reproducción social del estado a la reproducción capitalista. Secciones enteras del estado, como la banca central y los principales mecanismos de política monetaria, están fuera del control gubernamental efectivo y bajo el dominio del capital financiero. En estas circunstancias, el estado es visto cada vez más por la población como una entidad ajena. Esto plantea contradicciones con respecto a las tres clases sociales clave debajo de los súper ricos y los ricos: la clase media alta, la clase media baja y la clase trabajadora.

En un esbozo amplio centrado en la sociedad capitalista avanzada, se puede ver que la clase media alta consiste predominantemente en un estrato técnico profesional profundamente sospechoso de cualquier ataque al gobierno, pues su posición depende no sólo de su clase económica sino también del sistema general de derechos políticos. Por lo que está casada con el estado liberal-democrático. En contraste, cuando sólo se ve a la clase media baja, compuesta

principalmente por propietarios de pequeñas empresas, gerentes medios y trabajadores asalariados y de ventas de cuello blanco basados en corporaciones (particularmente los blancos menos educados, rurales y sectores fundamentalistas religiosos), es generalmente anti estatal, pro capital y nacionalista. Considera que el estado beneficia principalmente a sus dos enemigos principales: la clase media alta y la clase trabajadora: la primera percibida como beneficiaria directa del estado, la segunda cada vez más definida en términos raciales. La clase media baja incluye lo que C. Wright Mills llamó "la retaguardia" del sistema capitalista, movilizadora por los ricos en tiempos de crisis cuando una defensa de los intereses capitalistas se considera esencial, pero representa en sí misma un elemento extremadamente volátil de la sociedad. La clase trabajadora, esencialmente el 60 por ciento inferior de los que ganan ingresos en los Estados Unidos, es la población más oprimida y diversa (y, por tanto, la más dividida), pero no obstante enemigo del capital.

La mayor amenaza para el capital hoy, como en el pasado, es la clase trabajadora. Esto es cierto tanto en los propios países capitalistas avanzados como en la periferia, donde la clase obrera se superpone con el campesinado desposeído. La clase trabajadora es más poderosa cuando puede combinarse con otras clases subalternas como parte de un bloque hegemónico dirigido por trabajadores (este es el significado real del movimiento Occupy Wall Street "somos el 99%").

El 1 por ciento se encuentra potencialmente sin una base política, que sigue siendo necesaria para continuar con el proyecto neoliberal capitalista absolutista. Por ello, desde Donald Trump hasta Jair Bolsonaro, vemos el surgimiento de una tenue relación de trabajo entre el neoliberalismo y el neofascismo, destinada a poner en juego la retaguardia del sistema. Aquí, el objetivo es alistar a la clase media baja blanca, rural, religiosa, nacionalista como un ejército político-ideológico en nombre del capital. Pero esto está plagado de peligros asociados con el populismo de derecha y, en última instancia, amenaza con la desaparición del estado liberal-democrático.

Las principales contradicciones de género, raza, comunidad y clase de la sociedad capitalista de hoy reflejan crisis que se extienden más allá de los estrechos límites de la explotación en el lugar de trabajo a las estructuras más amplias en las que se incrustan las vidas de los trabajadores, incluidos los principales sitios de reproducción social: la familia, comunidad, educación, sistemas de salud, comunicaciones, transporte y medio ambiente. La destrucción de estos sitios de reproducción social, junto con el deterioro de las condiciones de trabajo, ha traído de vuelta lo que Frederick Engels llamó "asesinato social", manifestado en la disminución de la esperanza de vida en los últimos años en las economías capitalistas maduras. Es en estos dominios sociales más amplios donde se manifiestan cuestiones como la feminización de la pobreza, el capitalismo racial, la falta de vivienda, la decadencia de la comunidad urbana, la elitización, la expropiación financiera y el deterioro ecológico, creando los terrenos más amplios de lucha de clase, raza, socio-reproductiva, y la lucha ambiental, que hoy se está fusionando en un grado notable en respuesta al capitalismo absoluto neoliberal.

El conflicto entre el capitalismo absoluto y el medio ambiente es la contradicción más grave que caracteriza al sistema en esta (o cualquier) fase, lo que plantea la cuestión de una "espiral de muerte" en la relación humana con la tierra en el transcurso del presente siglo. La era de la reforma ecológica, en la década de 1970, pronto fue desplazada por una nueva era de exceso

ambiental. En el capitalismo absoluto, domina el valor abstracto absoluto. En un sistema que se centra sobre todo en la riqueza financiera, el valor de cambio se elimina de cualquier conexión directa con el valor de uso. El resultado inevitable es una brecha fundamental y en rápido crecimiento entre la sociedad mercantil capitalista y el planeta.

Exterminismo o Revolución

Como hemos visto, Mises empleó la noción de destruccinismo para caracterizar el papel del socialismo. Tan importante fue esto en su perspectiva que dedicó toda la Parte 5 de cincuenta páginas de su libro *Socialismo* a este tema. El "socialismo", escribió, "no se construye; destruye porque la destrucción es su esencia." Simplemente lleva a cabo el "consumo de capital" sin reemplazo o aumento. El destruccinismo se caracterizó mejor, en su opinión, como una sociedad que en el presente consumía en la mayor medida, sin preocuparse por el futuro de la humanidad, un futuro que él veía residiendo en la acumulación de capital.

Irónicamente, el capital de monopolio financiero de hoy se caracteriza por los tipos de destruccinismo absoluto que Mises lamentaba tanto. Aunque el cambio tecnológico (particularmente a través de las fuerzas armadas) continúa avanzando, la acumulación de capital (inversión) está estancada en el centro del sistema, excepto cuando es estimulada temporalmente por recortes de impuestos a las corporaciones y la privatización de las actividades estatales. Mientras tanto, la desigualdad de ingresos y riqueza está aumentando a niveles estratosféricos; los trabajadores en todo el mundo están experimentando una disminución en las condiciones materiales (económicas, sociales y ecológicas); y el planeta entero como lugar de habitación humana está en peligro. Todo esto es el resultado de un sistema orientado hacia las formas más atroces de explotación, expropiación, desperdicio y depredación a escala mundial. La ciencia ahora nos dice que el gigante capitalista, si las tendencias actuales continúan, pronto socavará la civilización industrial y amenazará la supervivencia humana, con muchos de los peores efectos ocurriendo durante la vida de las generaciones más jóvenes de hoy.

Un punto de referencia útil, con el cual obtener una perspectiva histórica y teórica sobre la emergencia planetaria actual, es el análisis de las condiciones de Marx y Engels en la Irlanda colonial desde la década de 1850 hasta la de 1870. Aquí, el término operativo fue exterminio. Como escribió Marx en 1859, los capitalistas ingleses (y anglo-irlandeses) después de 1846, que marcaron la Gran Hambruna Irlandesa y la Derogación de las Leyes del Maíz, estuvieron involucrados en "una guerra diabólica de exterminio contra los siervos agrícolas", o la masa de campesinos irlandeses. Los agricultores de subsistencia "fueron pulverizados" y dependieron del cultivo de la papa como cultivo de subsistencia. Los nutrientes del suelo irlandés se exportaron con el grano irlandés, sin retorno, para alimentar a la industria inglesa. Engels se refirió a las décadas inmediatamente posteriores a la Gran Hambruna como el Período de exterminio. El término exterminio tal como lo utilizan aquí Marx y Engels, junto con muchos de sus contemporáneos, tenía dos significados relacionados en ese momento: expulsión y aniquilación. El exterminio resumió así las terribles condiciones que enfrentaban los irlandeses.

La raíz del problema irlandés a mediados del siglo XIX era una "forma más severa de la ruptura metabólica" asociada con el sistema colonial. Con la expulsión gradual y la aniquilación después

de 1846 de los campesinos pobres, que habían sido responsables de fertilizar el suelo, se desestabilizó todo el frágil equilibrio ecológico subyacente a la producción de cultivos y el reemplazo de nutrientes en Irlanda. Esto alentó nuevas rondas de autorizaciones, la expulsión del campesinado, la consolidación de granjas y la sustitución de la labranza por pastos destinados al consumo de carne inglesa. Los campesinos irlandeses se enfrentaron así, como lo expresó Marx en 1867, con una opción entre "ruina o revolución".

Hoy, surgen condiciones análogas a escala planetaria, y los agricultores de subsistencia en todas partes encuentran sus condiciones socavadas por la fuerza del imperialismo global. Además, la destrucción ecológica ya no se limita principalmente al suelo, sino que se ha extendido a todo el Sistema Tierra, incluido el clima, poniendo en peligro a la población de la tierra en general y devastando aún más a los que ya existen en las condiciones más frágiles. En la década de 1980, el historiador marxista E. P. Thompson escribió las "Notas sobre el exterminismo, la última etapa de la civilización", examinando las amenazas planetarias nucleares y ambientales. No es ningún secreto que las vidas humanas en los cientos de millones, quizás miles de millones, están amenazadas este siglo por la destrucción material: ecológica, económica y militar / imperial. Innumerables cantidades de especies están ahora al borde de la extinción. La civilización industrial en sí se enfrenta al colapso con un aumento de 4°C en la temperatura promedio global, que incluso el Banco Mundial dice que es inminente con la continuación de los negocios de hoy como de costumbre. De ahí el viejo eslogan socialista famoso asociado con Rosa Luxemburgo, ¡Socialismo o Barbarismo! Ya no es adecuado y debe ser reemplazado por ¡Socialismo o Exterminismo !, o por ¡Ruina o Revolución! de Marx.

El impulso neoliberal hacia el capitalismo absoluto está acelerando el mundo hacia el exterminismo o el destrucciónismo a escala planetaria. Al perpetrar esta demolición, el capital y el estado están unidos como nunca antes en el mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial. Pero la humanidad todavía tiene una opción: una larga revolución ecológica desde abajo dirigida a salvaguardar la tierra y crear un mundo de igualdad sustantiva, sostenibilidad ecológica y satisfacción de las necesidades comunales, un ecosocialismo para el siglo XXI.